

Texto y fotos: **J. I. López de Silanes**

La antigua ciudad de Zamora construida sobre la planicie de un cerro recortado a tajo por tres de sus costados, ofrece la novena exposición de las Edades del Hombre del año 2001, conmemorando el XI centenario de la instauración de esta sede episcopal por el obispo Atilano durante el reinado de Alfonso III. Pero además, toda la ciudad se ha subido al carro de la exposición, abriéndose para que el visitante pueda conocer una de las ciudades más monumentales de España.

Las reducidas dimensiones de la catedral, obligaron a dedicar tres edificios para la exposición: un antiguo laboratorio municipal, la iglesia de San Isidoro junto al portillo de la traición y la catedral, permitiendo así admirar, amén de las piezas expuestas, dos bellos edificios románicos.

Las obras expuestas están clasificadas por su relación con los cuatro elementos clásicos: la tierra como evocación de la historia se contempla en la iglesia de San Isidoro; el agua se reserva para la evangelización que se muestra en el museo catedralicio; el fuego se asocia al devenir de las festividades y las estaciones, devenir al recorrer el claustro catedralicio; y finalmente la luz, fuente de la vida de la muerte, ocupa la catedral.

Esta exposición que cierra el segundo ciclo de Las Edades del Hombre, según nos comenta su comisario don Antonio Ignacio Meléndez Alonso, abre un paréntesis hasta la próxima de Segovia en el año 2003, que permitirá a este sacerdote y profesor de teología de Valladolid montar otra en Nueva York en otoño de 2002. Pero don Antonio no realiza la exposición como si de un museo se tratara, es su actividad pastoral «como una evangeli-



Vista de la fachada norte de la catedral, el cimborrio y la torre. En primer plano, Antonio Ignacio Meléndez Alonso, comisario de la exposición. A la izquierda, imagen del Barandales, personaje típico zamorano.

zación a través del arte y desde el respeto, a caballo entre los siglos XX y XXI ».

Pero la exposición se desborda a sí misma, convirtiendo toda la ciudad en un museo, al poderse visitar lo más importantes de sus 23 iglesias románicas que acogen al visitante con las puertas abiertas y con un guía, en un esfuerzo de Zamora por ofrecer lo más característico de su patrimonio, su románico, que la convierte en una de las ciudades más monumentales españolas en este estilo arquitectónico.

Es tal la cantidad de edificios visitables, que nos permitimos sugerir en el casco antiguo: la iglesia de San Ildefonso donde se custodian las reliquias del obispo toledano; la iglesia de la Magdalena como muestra de una de las más características del románico zamorano, con sus baldaquinos y su interesante sepultura romántica; la iglesia de Santa María la Nueva donde tuvieron lugar los dramáticos sucesos del Motín de la Trucha

en el siglo XII, conservando además la pila bautismal más interesante de la ciudad; y el campanario de la iglesia de San Juan, rematado con la figura de Pero Mato, aquel legendario guerrero que luchó en la batalla de Clavijo en la Rioja. En el ensanche medieval no se debe perder la iglesia de Santiago del Burgo por sus valiosas portadas y el grupo escultórico de Santiago en la batalla de Clavijo. Pero la escultura románica más interesante la ofrecen las iglesias de San Claudio y Santiago el Viejo, ya en los barrios bajos zamoranos.

El valor añadido de exposición está en las obras de arte traídas de fuera como las tallas de San Froylán y San Raimundo de Fitero procedentes de la granja de Moreruela que presiden la iglesia de San Isidoro. Ya en la catedral, puede contemplarse procedente de Toro (Zamora) un impresionante Calvario de marfil de la segunda mitad del siglo XVII y una talla de Santa Teresa de Jesús realizada

por Esteban de Rueda hacia el año 1623. De Benavente, una impresionante custodia portátil y el grupo escultórico de la Muerte de San José del siglo XVII. Una impactante talla de la muerte de fines del siglo XV procede de León. El Cristo de las Aguas de mediados del siglo XIV de Castroverde de Campos (Zamora) llama la atención por sus regueros de sangre. El bello Ecce Homo realizado por Diego de Siloé en el siglo XVI procedente de Dueñas (Palencia), la Virgen de la Leche obra de Alejo de Vahia de principios del siglo XVI de Morales del Vino (Zamora), el grupo escultórico cargado de realismo de Santa Ana, la Virgen y el Niño de Esteban de Rueda del primer tercio del siglo XVII procedente de Villavellid (Valladolid) y una bella Cruz de Ánimas del siglo XIII de Robledillo de Valduerna (León). El archivo de Simancas aporta un mapa del año 1759 mostrando la división de América entre España y Portugal según el tratado de Tordesillas.

## Las Edades del Hombre EN ZAMORA

Si siempre hay motivo para descubrir esta ciudad castellana, la nueva edición de esta exposición la convierten en un **destino ideal**



A pie de página: claustro de la catedral con la talla de Santiago peregrino (siglo XIII) procedente de la iglesia de Santa María de Azogue en Benavente y grupo escultórico del tránsito o muerte de San José, siglo XVII (Benavente). A la derecha: Niño Jesús dormido con trajes de época, último cuarto del siglo XVI, en el Convento de San Juan de Jerusalén (Zamora).

